



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

EL MINOTAURO DE LAS ROCAS: UNA REFLEXIÓN HISTÓRICA A PARTIR DEL MURAL DE LA UAEM



*Dr. en H. Ricardo Hernández López
Ex - Cronista de la Facultad de
Turismo y Gastronomía*

*Fecha de elaboración: 2015
Fecha de publicación en Repositorio Institucional: 2019*

SR

COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura y Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias Agrícolas
6. M. en A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
7. Dr. en C. S. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la Conducta
8. M. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y Administración
9. M. en D. P. Félix Dottor Gallardo
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. L. Emmanuel Moreno Rivera
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. A. E. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Cronista de la Facultad de Química
22. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Escuela de Artes Escénicas
23. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López Mateos" de la Escuela Preparatoria
24. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la Escuela Preparatoria
25. Lic. en F. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la Escuela Preparatoria
26. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez Calzada" de la Escuela Preparatoria
27. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel María Garibay Kintana" de la Escuela Preparatoria

28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González Casanova" de la Escuela Preparatoria
29. Lic. en L. L. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro" de la Escuela Preparatoria
30. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés De La Cruz" de la Escuela Preparatoria
31. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel "Texcoco" de la Escuela Preparatoria
32. M. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma
Cronista del Plantel "Ignacio Pichardo Pagaza" de la Escuela Preparatoria
33. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica Profesional Acolman
34. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica Profesional Cuautitlán Izcalli
35. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica Chimalhuacán
36. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica Profesional Tianguistenco
37. L. en H. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica Profesional Huehuetoca
38. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM Atlacomulco
39. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM Ecatepec
40. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM Texcoco
41. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Chalco
42. Dra. en A. P. Angélica Hernández Leal
Cronista del Centro Universitario UAEM Nezahualcóyotl
43. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM Tenancingo
44. M. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM Temascaltepec
45. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán
46. Lic. en E. Guadalupe González Espinosa
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de México
47. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM Zumpango
48. M. en S. P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de Lenguas
49. M. en G. D. César Alejandro Barrientos López
Cronista de la Dirección de Actividades Deportivas
50. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la Universidad

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director de Identidad Universitaria

L. L. I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en Ed. Luis Daniel Cruz Monroy
Responsable del Área de Apoyo al Colegio de Cronistas y Enlace de Comunicación de la DIU

“El Minotauro de las Rocas: Una Reflexión Histórica a partir del Mural de la UAEM”

Dr. en H. Ricardo Hernández López
Ex - Cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía

¿Cuándo nació el Minotauro?, ¿quién lo creó?, ¿dónde surgió?, ¿cuáles fueron las causas que dieron origen a este ser mitológico mitad hombre-mitad toro? De manera breve se puede mencionar que surge por tres causas principales: La primera se debe a una desobediencia de Minos, rey de Creta, cuando le pide a Poseidón que le envíe un animal para sacrificarlo en su honor. El dios del mar cumple la petición y le envía al rey un toro blanco, pero Minos, al notar la majestuosidad y belleza del cuadrúpedo decide esconderlo entre las vacas para que se cruce con ellas, luego, para cumplir con la ofrenda, sacrifica otro toro; la segunda causa se origina cuando Poseidón, furioso, provoca que Pasifae, la esposa de Minos, quede subyugada por la belleza del semental de origen divino y encuentra, con la ayuda del ingenioso Dédalo y mediante ciertos artilugios, la manera de aparearse con él; esta pasión, tercera causa, será su ruina.¹

Así, el Minotauro es producto de la desobediencia del rey Minos, de la ira de Poseidón y de la traición y el deseo irresistible de Pasifae. Como consecuencia de esta relación entre la mujer y el toro blanco nace un ser monstruoso, un humano con cabeza de toro, al cual su padre, avergonzado, rechaza y encierra en una prisión en forma de laberinto construida expresamente para este fin y lo alimenta cada año con 14 jóvenes griegos, siete hombres y siete mujeres. En este contexto aparece Teseo, joven guerrero griego, hijo de Egeo-Poseidón, quien decide enfrentar al monstruo que devasta a su pueblo, pero Teseo, al fin y al cabo humano, aprovecha el amor de Ariadna, hija de Minos, con el fin de obtener su ayuda para

¹ Ángel María Garibay Kintana ofrece una excelente aportación a este tema en *Mitología Griega: Dioses y héroes*, Editorial Porrúa, México, 1978, particularmente en las páginas 164-165

enfrentar y vencer al Minotauro, todo gracias a un hilo que le permite salir del laberinto.² Después de la pelea en la cual mata al monstruo, Teseo abandona a Ariadna traicionándola al unirse con su hermana Fedra.

Con este clásico mito griego como referencia y con una re significación posmoderna, el muralista mexiquense Leopoldo Flores³ pinta, a inicios de los años

² Para ahondar sobre Teseo se recomienda revisar el libro de André Gide *Teseo*. Ed. Plaza Janes. España. 2001. 110 p.p. en el cual, gracias a la maravillosa pluma del autor, Teseo nos relata su vida.

³ Leopoldo Flores Valdés nació en Tenancingo, Estado de México, en 1934. Inició su formación académica en la Escuela Nacional de Artes Plásticas del INBA, La Esmeralda, en donde aprendió de grandes maestros como Pablo O´Higgins, Raúl Anguiano y Santos Balmori. En los años sesenta continuó su formación en la Escuela Superior de Bellas Artes y en el Estudio 17, en París.

Ha realizado numerosas exposiciones, de entre las que sobresalen: *Carta abierta a las Naciones Unidas*, en el Salón de la Plástica Mexicana (1968), *Pancarta VII*, homenaje a Pablo Picasso (1973), con la cual, invitado a exponer en el Salón de Mayo, sorprendió al público cubriendo la fachada del Museo de Arte Moderno de París; *La nave de los locos* en el Palacio de Bellas Artes de México (1977); *El hilo de Ariadna*, en la Sala de Arte Contemporáneo de Toluca (1983); *2000 D.C.* en el Museo Universitario Contemporáneo de Arte de la UNAM (1994), y *Acción caos*, en el Museo Universitario “Leopoldo Flores”(2004).

Como muralista, algunas de sus obras son: *El Hombre Contemporáneo* en el Hotel Plaza Morelos de Toluca (1971); *En Búsqueda de la Justicia* en el edificio de la Procuraduría de Justicia del Estado de México, en Toluca (1991), *Periplo Plástico* en el Museo de Arte Moderno en Toluca.

De 1978 a 1980 diseñó y coordinó la ejecución de los vitrales para el edificio del antiguo Mercado 16 de septiembre de Toluca, mejor conocido como *Cosmovitral*; “El hombre sol”, una parte de esta obra plástica, es icono de esta ciudad.

ochenta, una serie de lienzos de gran formato titulado *El hilo de Ariadna*, y la completa en el 2002 al pintar *in situ* el mural *El Minotauro de las rocas*, aprovechando las formas naturales y realizándolo con la técnica de acrílico sobre roca viva en dimensiones aproximadas de catorce por seis metros. Esta obra de arte, al igual que la serie mencionada y 400 obras más fueron donadas por el artista a la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), y para albergar este patrimonio se construyó un edificio exprofeso. Este recinto cultural universitario, que lleva el nombre del maestro Flores, se localiza en la ciudad universitaria de Toluca.

Así, el *Minotauro de las rocas* pintado por este artista plástico se presenta como una reinterpretación de la historia antigua, de los mitos, de las fábulas de los dioses y de las hazañas de los héroes,⁴ pero también de las consecuencias: muerte, terror, sacrificio, traición y engaño. De esta manera se confirma que en la memoria humana hay sujetos particulares que luego se vuelven representaciones universales, el Minotauro es uno de ellos. Ese ser mitad hombre-mitad toro, devoraba seres humanos, tenía el poder de tragarse a otros, el poder primigenio, de ahí nuestros terrores ancestrales a ser devorados, triturados o engullidos, es decir, ser asimilados por otros, con lo cual perdemos o fragmentamos nuestra identidad, aunque, en la historia, tanto antigua como reciente, las acciones de destrucción de nuestros semejantes se metaforizan, se disfrazan o simplemente se minimizan.

En 2001, como respuesta a la generosa donación de un número considerable de su trabajo artístico, la Universidad Autónoma del Estado de México, con el apoyo del gobierno mexiquense, construyó el Museo Universitario “Leopoldo Flores” en la Ciudad Universitaria de Toluca.

⁴ Quien primero plasmo literariamente la leyenda del Minotauro fue el Pubio Ovidio Nasón, poeta que nació en el año 43 a.C. y murió en el 17 d.C. Para conocer el mito en su totalidad véase su obra *La metamorfosis*, Editorial Tomo, México, 1998, 78 p.p. En esta obra Ovidio retrata la figura del Minotauro como un ser sanguinario y descarnado, causante de todo tipo de tragedias y desgracias.

Los mitos, aunque pertenecen al mundo intangible de las ideas, nos permiten pensar en los orígenes, en los cambios del mundo natural y metafísico, en el desarrollo de la sociedad y de los individuos. Los mitos aterrizan en sonidos que se van transmitiendo de generación a generación; son narraciones que expresan las creencias, la magia, el simbolismo y los ideales perpetuados en su conjunto por las costumbres y tradiciones que hacen manifiesta la pertenencia a la comunidad. Por esta razón, cada grupo busca en sus mitos su propio origen y establece la creación de su mundo,⁵ imagina a sus dioses y se engendra a través de ellos; de la misma manera establece su pensamiento de eternidad y fin del mundo.

No obstante, a pesar de lo lejano e intangible como característica de los mitos, hay una verdad natural en ellos: los seres humanos somos los que habitamos la Tierra; los dioses están en otra parte, llámese paraíso, cielo u Olimpo. Ellos crean el mundo y a sus criaturas, pero no se preocupan por su destino: pierden el tiempo, juegan con los mortales, con sus pasiones o con sus vidas, al fin y al cabo ellos son los demiurgos, pero nosotros les ayudamos en este juego perverso y ahí tenemos el asesinato primigenio, Caín le quita la vida a su hermano Abel, el Minotauro reclama siempre su alimento simbólico y se resignifica en otros seres: Hitler, Osama, Charles Manson...

De esta manera, con la persistencia de la memoria, el mito griego del Minotauro ha trascendido por medio de la narración, y para esto alguien cuenta y alguien escucha, hay de por medio una voz.⁶ Toda narración es un juego, por tanto, la crónica es una metáfora de este juego, es el mito de nuestras grandes y

⁵ Aunque hay ocasiones en que un solo sujeto, de manera aislada, crea su propia versión de la creación. Se puede revisar un claro ejemplo en el libro de Carlo Ginzburg *El queso y los gusanos, el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Ed. Océano/Muchnik. México. 2004. 254 p.p.

⁶ Giambattista Vico en su obra magna *La ciencia nueva*. Ed. Tecnos. Madrid. 1995. 549 p.p. hace una detallada descripción del desarrollo del lenguaje y de los tres tipos de lenguas que han existido desde la antigüedad, según los egipcios: la jeroglífica, la simbólica y la epistolar o vulgar. Véase particularmente la página 65.

memorables acciones, las cuales tienen que ser contadas y transmitidas de manera oral, escrita, y a últimas fechas, visual.

Así, el fundamento de una comunidad y la naturaleza de su identidad es la narración: por qué y desde cuándo existimos; es la difusión del conocimiento como construcción social la que permite conocer la realidad; explicar significa reproducir, aunque nadie pregunta si es verdad lo que se cuenta. En el siglo XX los seres humanos entendimos que la realidad es una perspectiva múltiple. Es por ello que el Minotauro se convierte en un ser intemporal: han transcurrido más de tres milenios desde que Ovidio puso por escrito su fábula y aún sigue vigente esa crónica de sacrificio, amor, héroes, dioses, humanos y monstruos. No se ha perdido la esencia. Tan es así que el *Minotauro de las rocas* aún sigue reclamando simbólicamente su tributo: más jóvenes para devorar, desafortunadamente lo seguimos alimentando a través de las víctimas de las guerras, secuestros, asesinatos...

No obstante ser un pretexto plástico para el maestro Flores, la obra sustenta momentos de reflexión para la comunidad universitaria: El Minotauro no ha tenido derecho de réplica, no tuvo la culpa de nacer así, víctima de ese maleficio.

El Minotauro de Coatepec, con su composición, color y texturas, trasciende el laberinto y se muestra como un gran espejo posmoderno que permite mirar no solo al exterior de nuestro cuerpo, sino al interior, hacia ese invento de la modernidad que algunos estudiosos denominan psiquis, alma o espíritu. Es un mural con un tema, abordado de manera constante por otros artistas, particularmente Picasso, que regenera el tiempo, es un mito que ha permeado de generación tras generación y que continúa pidiendo sacrificios.

¿Cuántas víctimas devoró este monstruo en Creta?, ¿cuántas ha devorado desde entonces a lo largo de tantos siglos? Es un mito que pervive y que seguimos alimentando día a día, no obstante, no nos hemos dado cuenta, o no lo hemos querido ver de esta manera, que el Minotauro somos nosotros mismos, él es nuestro reflejo, es aquella parte oculta que todo ser humano atesora para sí, aunque a veces, de manera inconsciente, lo hacemos patente con nuestras acciones. Mas como afirma Desmond Morris: “Hay personas que prefieren no ver su propio ser animal”.

El Minotauro de las rocas, es más que una pintura, es una crónica estética intemporal que trasciende al mismo artista. El ser horrendo, conocido también como Asterión, no renació en Creta, su ciudad original, plásticamente volvió a nacer sobre la roca viva del cerro de Coatepec, el cerro de las serpientes, conjugando así la mitología griega con la matlatzinca en un laberinto universitario donde el hilo salvador se teje con el quehacer intelectual de los universitarios verde y oro. Ahora su cuna fue la Ciudad Universitaria de Toluca, constituido como el laberinto posmoderno de las ideas y la identidad.

En el día a día asumimos el papel de Minotauro en múltiples ocasiones, solo baste leer los periódicos de los últimos años: secuestros, guerras, violaciones, asesinatos, desapariciones...

El Minotauro, aquel ser rechazado, continua vivo en cada uno de nosotros, en nuestra mente y alma, en nuestros pensamientos y acciones. Leopoldo Flores lo coloca ahí, sobre la roca, al igual que lo hicieron sus colegas en las cuevas de Lascaux y Altamira hace más de 20 mil años con sus propios animales simbólicos, para que de esta manera exijamos respuestas a una sociedad que nos da cobijo y nos convierte en actores de este laberíntico teatro de la vida.

Conocer la obra plástica *El Minotauro de las rocas* significa perderse en el tiempo, donde pasado, presente y futuro cohabitan; el mito revive, se actualiza y vuelve a sus orígenes, se emplea así al arte como vehículo de comunicación entre el artista y su mundo intangible; entre el espectador y la obra, entre el mensaje y el objeto.⁷

Así nos damos cuenta de que en esta pintura, patrimonio de la UAEM, existe cierta agonía provocada por el misterio del destino humano: pervive la dualidad celeste; la eternidad; la coexistencia de la razón y la animalidad; el sentido de la vida y del tiempo; y la muerte por los ideales. De esta manera, al visitar la sala B del Museo Universitario "Leopoldo Flores", bajar por la estructura metálica en forma de espiral, metáfora del laberinto, contemplar la melancólica mirada del *Minotauro*

⁷ Para una mejor comprensión de estas relaciones *Cfr.* las "Funciones del signo" en *La semiología* de Pierre Guiraud. Editorial Siglo XXI. México. 2004. 133 p.p.

sobre la roca húmeda, fría y cortante, y sentir ese ambiente de profunda soledad, nos obliga a percatamos que históricamente hemos dejado que la naturaleza del toro blanco emerja y nos comportemos de manera incivilizada; la violencia que vivimos ya no nos asombra, estamos habituados a la muerte, las guerras, las violaciones, desapariciones, secuestros, corrupción... hemos perdido la capacidad de asombro y de reflexión. Por tanto, mirar el mural del maestro Flores no es sencillo, no basta una lectura simple, sin darnos cuenta, durante el recorrido por la sala de exposición, el artista nos coloca en una difícil disyuntiva, asumimos como visitantes el papel de víctimas o verdugos, aunque sabemos que somos ambos durante el transcurso de nuestras vidas, y lo que hace el Minotauro en el fondo de la sala es fungir como un reflejo de lo que somos en realidad y que los demás no alcanzan a mirar: nuestra propia monstruosidad, y así, cuando señalamos hacia el color y las formas para identificar la figura completa, nos señalamos a nosotros mismos... históricamente monstruos y héroes al unísono.

Esa es la explicación a nuestras preguntas cuando nos enteramos en los periódicos el por qué un padre asesina a sus hijos, cómo es posible que alguien tire las torres en Nueva York, o por qué alguien hace explotar una bomba en un sistema de transporte colectivo. Quizá porque sencillamente nos domina nuestra parte animal.

Por tanto, en esta obra de Flores, es necesario agudizar la vista y permitir a nuestra mente que configure los faltantes para completar el total de la forma casi humana, porque el maestro solo aplica color para que el Minotauro sea captado en breves líneas, de esa manera nos obliga a construir y a cuestionar nuestra historia como seres humanos racionales, nos sacude la burbuja social que nos protege y nos induce a pensar que la realidad que percibimos es simplemente una ilusión, y lo que vemos no es necesariamente la verdad.

Así, al observar el referido mural, nos damos cuenta de que el Minotauro, más que un mito, es una historia humana, donde son explorados sentimientos y actos contradictorios que nos convierten en reyes Minos, codiciosos, irracionales y corruptos; acciones que nos convierten en Teseos soberbios, traicioneros e irresponsables; o en Ariadnas traicionadas y sumisas que sufren el abandono luego

de darlo todo; o como el propio Minotauro, en escándalo y vergüenza de la sociedad que lo creó.

Pero contrario a lo que piensa el común de la gente, que tradicionalmente ha considerado solo la parte animal de ese ser dual, también existe la parte humana, esa que no ha trascendido en el mito. Nos hemos olvidado que el Minotauro también era humano, tal es así que tenía un nombre: Asterión.⁸

En el imaginario colectivo queda el terror, la visión de un ser sanguinario que devoraba a los jóvenes griegos, un monstruo que sembraba el pánico, pero si Asterión pudiera, en su parte humana, pedir justicia, tendría bastantes argumentos para su defensa: él no pidió venir a este mundo; este ser no tuvo la culpa de la desobediencia del rey Minos, de la venganza de Poseidón y de la infidelidad de su madre Pasifae. El Minotauro no ha tenido derecho de réplica, no tuvo la culpa de nacer así, con ese maleficio, con ese destino. El Minotauro sufrió el rechazo de su propia madre; el rey Minos lo encerró en un laberinto construido ex profeso por el ingenioso Dédalo; pereció gracias al ovillo de hilo que Ariadna, su media hermana, le otorgó a Teseo. Pero ¿y si el Minotauro se dejó matar?, ¿si no se defendió del ataque de su agresor?, ¿si optó por la muerte para escapar no del laberinto físico, sino del periplo de soledad, abandono y eterna reflexión en la que estaba sumido?

Actualmente, en los albores del siglo veintiuno, el Minotauro continúa viviendo: está presente en cada niño abandonado por su propia madre y desconociendo, en la mayoría de las veces, quien fue su padre; se le ve diariamente en el rostro marginado de las personas discapacitadas; en la actitud de los niños que sufrieron alguna quemadura; en la soledad de los individuos que tienen ideas contrarias, que tienen la piel de distinto color al resto de sus congéneres o profesan una religión diferente; se discrimina a los que andan en silla de ruedas, a los que sufren enfermedades, a los hombres y mujeres en pobreza extrema. No debe

⁸ Revisar Jorge Luis Borges: *El otro Asterión*, Editorial Porrúa, México, 1979, 123 p.p. De forma interesante se puede ver cómo un mito encuentra resignificación gracias al talento de determinados autores. El primero fue Ovidio, siglos después Jorge Luis Borges humaniza al Minotauro y lo dota de una parte sensible.

olvidarse que el Minotauro también era un ser humano, con sentimientos, posiblemente con sueños y esperanzas cortadas por el emblemático filo de la espada de Teseo.

¿Quién se ha preguntado cómo fue la niñez de este monstruo?, ¿sería similar a la de los niños huérfanos que caminan por las calles de las grandes urbes llenas de asfalto?, ¿o como la de los niños con síndrome de *down* que en esta época posmoderna continúan siendo rechazados y encerrados en laberintos de colonias populares? El Minotauro es todavía un instrumento de reflexión, de rechazo y respeto, de lucha e inconformidad por un destino no pedido.

El Minotauro es al mismo tiempo explicación inmanente y trascendente. ¿Hecho a imagen y semejanza de quién? Asterión no es la totalidad, no es la suma del bien y del mal, porque ambos coexisten en él: así como en cada ser humano rivalizan Teseo y el Minotauro. Somos herederos históricos de este mito, lo reproducimos y lo resignificamos para explicar de cierta manera nuestro presente, como lo hizo el maestro Flores en esta obra plástica.

En estos momentos, nuestra universidad ondea la bandera del *humanismo que transforma*, un ideal factible, alcanzable, siempre y cuando podamos controlar al Minotauro que llevamos dentro. Por tanto, tratemos de minimizar los horrores de nuestra parte animal y dejemos que trascienda la parte humana, comprendamos, como integrantes de una sociedad, a ese ser rechazado, tirado al olvido, repudiado a través de los siglos por nosotros, sus hermanos. Permitamos que el mito siga viviendo y así, Asterión nos muestre a la persona que cohabita con la fiera. Finalmente, y en respuesta a la pregunta inicial ¿cuándo nació el Minotauro?, de alguna manera, todo empezó una vez, al momento en que nosotros dejamos de ser humanos y él, humilde y valeroso, dejó de ser animal.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Borges, Jorge Luis. *El otro Asterión*, Editorial Porrúa, México, 1979, 123 p.p.

Garibay K., Ángel Ma. *Mitología Griega: Dioses y héroes*, Editorial Porrúa, México, 1978, 251 p.p.

Gide, André. *Teseo*. Ed. Plaza Janes. España. 2001. 110 p.p.

Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos, el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Ed. Océano/Muchnik. México. 2004. 254 p.p.

Guiraud, Pierre. *La semiología*. Editorial Siglo XXI. México. 2004. 133 p.p.

Borges, Jorge Luís. *El otro Asterión*, Editorial Porrúa, México, 1979, 123 p.p.

Ovidio, *La metamorfosis*, Editorial Tomo, México, 1998, 78 p.p.

Vico, Giambattista. *La ciencia nueva*. Ed. Tecnos. Madrid. 1995. 549 p.p.



Universidad Autónoma del Estado de México

“2019, Año del 75 Aniversario de la Autonomía ICLA - UAEM”